

# II CONGRESO CENTROAMERICANO Y DEL CARIBE DE PENSADORES HUMANISTAS

Universidad Nacional de Heredia, Costa Rica

3 al 5 de junio del 2009

i

Por: Mgtr. José Ángel Espinoza Suirá  
Universidad de Panamá  
Centro Regional Universitario de Veraguas  
República de Panamá  
Lobezno\_o8@hotmail.com

## Repensando “la identidad” con Don Diego e Isaías.

### **Motivos y justificación: Parafraseando a Isaías García Aponte.**

Esta temática realmente pareciera ociosa e intrascendente si solo dirigimos la mirada hacia la actitud de desidia de algunos intelectuales de nuestro patio trasero que piensan, por supuesto erróneamente, que incursionar en estos asuntos sería como un mero ejercicio metafísico y abstracto del cual no pueden derivarse ganancias concretas ni resultados rentables. Ellos definitivamente optarían por escoger temáticas más pragmáticas o utilitaristas. La investigación sobre *el Ser o la Identidad ya sea del panameño, del costarricense, del colombiano, del nicaragüense, del salvadoreño, del dominicano, en fin, del latinoamericano, etc.*, dirían, es como para perder el tiempo o hacer malabarismos teóricos, en tanto que podrían existir temas más importantes como la crisis de la bolsa, las ganancias del equipo de fútbol favorito en Europa, el incremento de la productividad de los empleados, la calidad de los productos y los servicios en el mercado, en fin, temas más atractivos que se interesan por la eficiencia o la eficacia de los conglomerados sociales y tecnológicos en seguir reproduciendo, hasta el absurdo, el *orden bio-psico-sociocultural* que hasta ahora ha prevalecido en el mundo, expandiendo la desigualdad, la inequidad y la depredación de los recursos naturales y humanos a escala planetaria.

No obstante, todos los datos de la historia demuestran que, aunque se quiera enterrar a la misma filosofía o sepultar la disquisición humanística y ética, aquellos enfoques instrumentales jamás podrán acabar con la inteligencia colectiva e individual de nuestros pueblos amerindios, en su empeño secular por resistir los embates perversos de viejo y nuevo cuño y encumbrar la verdad íntima de la esencia dinámica, creadora, crítica y transformadora del espíritu de hombres y mujeres de nuestro continente mestizo porque, como ya ha sido dicho por el filósofo **José Ferrater Mora**:

*“el espíritu es una realidad que –aparentemente- se doblga ante cualquier poderoso impulso contrario hasta parecer desvanecerse para siempre, pero que en el mismo instante en que parece aniquilada ha logrado, no sabemos por qué sutiles maniobras, instalarse sobre la misma fuerza que lo combatía y luchar, sobre el cuerpo de su propio enemigo, hasta su total vencimiento.”<sup>1</sup>*

En la búsqueda filosófica de esta fuerza espiritual reside precisamente el afán de despejar el asunto del “Ser” de lo “panameño” y, por qué no decirlo, también del “Ser” de lo “hispanoamericano” o “latinoamericano”; o llanamente, del “Ser” de lo “americano”, cuya connotación exclusiva se la habíamos dejado a los amos imperiales. Esto es demasiado importante como para dejarlo en manos extrañas a nuestra gente, a nuestra historia, a nuestra espiritualidad. Se trataba y todavía se trata de nuestra “identidad”, de nuestra conciencia de “ser”, del “darnos cuenta” de “quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos, de ver nuestros aciertos y errores”, porque al fina, aunque no queramos, necesitamos valorar nuestras fortalezas, justipreciar nuestras debilidades, potenciar nuestros recursos auténticos y genuinos y finalmente diseñar un porvenir justo y saludable para nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos.

No han sido pocos los trabajos de reflexión filosófica que en nuestro país se han producido sobre este particular, lo cual revela y destaca que, a pesar de las debilidades estructurales que han habido en la conformación lenta y dolorosa de nuestra cultura nacional –como ha ocurrido en toda Hispanoamérica- estas mismas condiciones amasaron el barro del cual salieron generaciones de intelectuales comprometidos -no involucrados- que han brindado magníficos aportes a la tarea siempre vigente de construcción de nuestro “ser nacional y social”.

Desde mediados del siglo XIX y sobre todo en las primeras décadas del XX, con la creación de la *Universidad de Panamá*, un 29 de mayo de 1935, comenzó a germinar un pensamiento profundo que, reflexionando sobre la filosofía, el humanismo y la ética, como las bases de la formación cultural y profesional del panameño, también asumió la enorme responsabilidad de erigir y

---

<sup>1</sup> José Ferrater Mora: Variaciones Sobre el Espíritu. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1945. Página 65.

perfeccionar el Estado Nacional Panameño, en medio de los peligros y riesgos que en ese momento significaba el enarbolar las banderas de las reivindicaciones nacionales y populares, por la soberanía, el rescate de la Zona Canalera para la incorporación a nuestro desarrollo de nuestro principal recurso natural y la construcción o invención de un país. Fue precisamente del seno de estos contextos problemáticos, complejos y contradictorios que nacieron las figuras de un **Octavio Méndez Pereira, Jephtha B. Duncan, Guillermo Andreve, José Dolores Moscote** y otros, quienes, a su vez, ayudarían a forjar los cuadros de relevo que nutrirían las luchas sucesivas del liderazgo necesario en la empresa libertaria. Se gestan así las mentes brillantes de jóvenes inquietos que se atreverían a armar las plataformas conceptuales de las primeras investigaciones que sobre el “*Ser de lo panameño*” se realizarían de manera coherente y sistemática, en el terreno filosófico-humanista: Nos referimos a los trabajos ya nacional e internacionalmente reconocidos de **Don Diego Domínguez Caballero, Isaias García Aponte, Ricaurte Soler, Materno Vásquez, Julio César Moreno Davis y otros.**

Todos estos trabajos, indistintamente de sus particulares enfoques y abordajes conceptuales distintos, se caracterizarían por hacer hincapié más que todo en **las causas endógenas** de nuestro subdesarrollo cultural y espiritual, sin demeritar por supuesto las explicaciones de contexto que tuvieron que ser realizadas, las cuales hablaron de las variadas formas de sujeción externa, de colonialismos y neo-colonialismos apabullantes y destructores que se alternaron en las ex colonias españolas, en el solo propósito de remozar y completar un sistema de dominación que hoy ha perfeccionado sus instrumentos con la globalización neo-liberal.

**Leopoldo Zea** explicaría el fenómeno resultante como falta de fe o consistencia, vacilación o claudicación, inadaptación o complejo de inferioridad, manifestaciones observadas en todos los procesos o proyectos de la emancipación centro y suramericana, siempre latentes en el alma o psiquis de gentes y dirigentes que al final sucumbieron ya sea a la ambición, a la mentalidad de esclavo o siervo largamente acumulada o al pesimismo o falta de confianza en los caudillos de la emancipación, quienes de pronto no supieron o no pudieron lidiar con condiciones archi-complejas que no habían madurado en su momento. De allí, por ejemplo, que el que fuera el mayor sueño del **Libertador Simón Bolívar, la Anfictionía de Panamá**, programa orientado a la erección de los **Estados Unidos Suramericanos**, no sólo quedara inconcluso sino, inclusive, ahogado en la sangre generosa de los mártires tanto de ayer como de hoy. Aquel sueño cedió terreno final y lamentablemente a los **caudillismos de “republicueta”** que todavía se mantienen incólumes en nuestros Estados Nacionales, hoy deslumbrados nuevamente por los fuegos artificiales o los cantos de sirena de los denominados tratados de libre comercio. La historia se repite, sino como tragedia, como comedia.

Pero, aquellos proyectos continúan inconclusos, no han perdido vigencia y hoy reclaman su revisión y replanteamiento oportunos, sin pasionismos y con la

inteligencia de quien dijera alguna vez: *“un paso adelante, dos atrás”*. **José Martí**, ese gran prócer cubano que debe ser recordado en un evento como éste también en otra memorable ocasión sentenció: *“de ideas es la guerra grande que se nos hace, enfrentémosla a pensamiento”*. De allí cualquier esfuerzo que se haga y se siga haciendo para desbrozar el camino que nos ha de reencontrar con nuestras raíces, con nuestra identidad, con nuestras tareas pendientes no sólo es un empeño válido sino también necesario e ineludible.

-----

Isaías.....

Necesitamos, como buenos agricultores que somos en centro y Suramérica, llegar hasta nuestras raíces más profundas y tratar de articular los pedazos fragmentados de la formación de nuestra conciencia nacional, porque de ello depende no sólo nuestra autoestima sino también el reconocimiento que logremos del concierto de las naciones libres del mundo. A propósito de esto, el **Dr. Diego Domínguez Caballero**, sentenciaba *“no se puede ser universal sin antes ser nacional”*, y agregaba, *“no podemos parir el hijo de otro”*, queriendo significar que, a pesar de los dolores del alumbramiento o de las dolorosas intuiciones acumuladas –*luchas fratricidas, enfrentamientos sangrientos, mártires, etc.*–, debíamos querer nuestra producción, por fea que nos parezca al principio, porque en esto está precisamente el signo de que estamos caminando por la senda correcta, de que estamos creando y logrando superar nuestras faltas y carencias de autenticidad.

-----

no por suerte, sino por conciencia y por la exigencia de los nuevos retos, hoy afortunadamente mucha gente se está percatando, se está dando cuenta de que no todo puede ser sobrevivir, o vivir de cualquier manera, sin reflexión, sin planes u objetivos comunes. Estamos logrando conciencia, aunque sea algunas veces a golpes u otras con vocación, pero vamos hacia delante con entereza, con la decisión de profundizar en nuestro Ser profundo compartido, como nuevamente lo demuestra la realización de este Segundo Congreso del Pensamiento Humanista.

Esta es precisamente la contribución que aspira ofrecer este modesto trabajo, el cual sólo pretende ser original en lo que aporta de reinterpretación y de actualización, porque el pasado y el presente están allí, para ser nuevamente examinados a la luz de nuevos enfoques y el apremio de las nuevas exigencias, para de esta forma diseñar el futuro, construir y reconstruir el porvenir.

quienes hemos estado desde hace ya bastante tiempo bregando a favor del fortalecimiento de una perspectiva filosófica humanista en todos los campos del

saber y del accionar , no podemos darnos el lujo de permitir que se siga consolidando un criterio racional instrumental de tipo mercantilista, sobre todo en los terrenos de la cultura, la educación, la formación de valores

---